De Mecnópolis a Takandia: relatos sobre un mundo dominado por máquinas

Carola M. Narváez-Rosario
Universidad Interamericana de Puerto Rico

A través de los años el mundo ha sido testigo de muchos avances tecnológicos que suponen un cambio en la sociedad. Estos cambios implican unas nuevas formas de trabajo o el uso de nuevas herramientas que facilitan el trabajo y a la misma vez sacan del mercado a la fuerza laboral humana. En estos tiempos el creciente uso de la tecnología en diferentes áreas ha provocado un interés por conocer un poco más sobre sus límites. En la literatura podemos encontrar varios ejemplos de relatos que exploran la llegada de las máquinas y con ello la respuesta del ser humano ante tal situación. Es así como a través de esta investigación se analizarán dos relatos del siglo *xx* que tratan sobre un mundo dominado por máquinas. Los cuentos son: *Mecnópolis* del escritor español Miguel de Unamuno y *La IWM Mil* de la escritora ecuatoriana Alicia Yáñez Cossío.

1. INTRODUCCIÓN

La industrialización fue un periodo muy importante de crecimiento económico, pero con ello también trajo las preocupaciones ante la suplantación de la mano de obra por una máquina. Sin duda alguna, las máquinas lograron una amplia producción por su rapidez en lograr el producto final. La época de la Revolución Industrial en el mundo abarca un periodo que va desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX. Según Lamonedá y Ribó (2002: 131-132):

A partir del segundo tercio del siglo XIX, varios países emprendieron un proceso de industrialización, después de Inglaterra. Primero fue Francia, con su industria textil; y después Alemania, que construyó una amplia red de comunicaciones, desde ferrocarriles hasta canales, que le permitiría ocupar el primer lugar en la producción de hierro y acero. Bélgica se especializó en las técnicas de la metalurgia debido a su tardía revolución agrícola. Italia y España, sobre todo esta última, no entraron al proceso de industrialización sino hasta principios del siglo XX, como consecuencia de las formas feudales imperantes. En Rusia el proceso de industrialización no ocurrió hasta principios del presente siglo. En Estados Unidos, la mecanización del campo se aplicó casi de inmediato. Las grandes extensiones de tierra para el cultivo eran muy adecuadas para la introducción de innovaciones.

Muchas novelas y cuentos han destacado el tema de las máquinas y su impacto en la sociedad. Evidentemente, el ser humano ha manifestado una preocupación ante la llegada de las máquinas, la tecnología y la suplantación de la mano de obra. Es así como vemos que este

tema ha ocupado un espacio en la literatura y no está agotado, porque cada día salen a la luz nuevas invenciones que nos traen de vuelta esta realidad. A través de esta investigación se analizarán dos relatos particulares que nos manifiestan el elemento de la máquina y la relación y reacción con el ser humano.

1.1 MIGUEL DE UNAMUNO

Miguel de Unamuno es uno de los escritores de mayor relevancia en la literatura española. Nace en Bilbao el 29 de septiembre de 1864 y fallece en Salamanca el 31 de diciembre de 1936. Fue poeta, escritor, filósofo, profesor y rector de la Universidad de Salamanca. Su extensa obra incluye diversos géneros como novelas, cuentos, ensayos, teatro, etc.

El 11 de agosto de 1913, Unamuno publicó en el suplemento literario *Los Lunes*, del periódico madrileño *El Imparcial* el relato titulado *Mecanópolis*. El título del cuento significa la ciudad de las máquinas. Al comienzo del cuento el narrador nos deja saber que leyendo la novela *Erewhon* de Samuel Butler es que viene a su mente el relato que le hiciera un amigo sobre su viaje a Mecanópolis hace un tiempo atrás. Es así como el autor indica que: “Voy a tratar de reproducir aquí el relato de mi amigo, y con sus mismas palabras, a poder ser” (Unamuno 1967: 27). Este relato narra la historia de una persona que estaba perdida y agonizando en un desierto hasta que llega a un oasis. Luego, de recuperarse en el oasis se encuentra un tren que está igualmente desierto. El personaje entra en este tren de alta velocidad y llega a una ciudad sin humanos, pero con tráfico. En esta ciudad había automóviles, tenía un hotel con comida recién hecha, un museo y hasta un periódico que le dejaban en la mesilla de noche del cuarto de hotel, donde estaba durmiendo. Todo esto, pero no había ni una persona. Todo estaba automatizado en esta ciudad y el personaje en su soledad comienza a sentirse que se ha vuelto loco. En ese momento va en búsqueda del tranvía y luego, despierta en un oasis y empieza a caminar hasta llegar a una tienda de unos beduinos quienes acogen al personaje y el cuento termina con una expresión de valoración de lo sencillo de la vida y aversión ante el progreso deshumanizante detrás de la máquina. Veamos a continuación, algunos detalles de gran importancia para esta investigación, a lo largo del cuento.

El comienzo del relato manifiesta que el protagonista está agonizando en un desierto, por lo tanto, nos encontramos aquí con una escena trágica.

Llegó un momento en que me vi perdido en medio del desierto; mis compañeros, o habían retrocedido, buscando salvarse, como si supiéramos hacia dónde estaba la salvación, o habían perecido de sed y de fatiga. Me encontré solo y casi agonizando de sed. Me puse a chupar la sangre negrísima que de los dedos

me brotaba, pues los tenía en carne viva por haber estado escarbando con las manos desnudas al árido suelo, con la loca esperanza de alumbrar alguna agua en él. Cuando ya me disponía a acostarme en el suelo y cerrar los ojos al cielo, implacablemente azul, para morir cuanto antes y hasta procurarme la muerte conteniendo la respiración o enterrándome en aquella tierra terrible, levanté los desmayados ojos y me pareció ver alguna verdura a lo lejos: «Será un ensueño de espejismo», pensé; pero fui arrastrándome (Unamuno 1967: 833).

Luego, en el relato se expresa que el personaje encuentra un oasis que le permite recuperarse de aquella agonía que estaba experimentando. Según el personaje: “Una fuente restauró mis fuerzas, y después de beber comí algunas sabrosas y succulentas frutas que los árboles brindaban liberalmente. Luego me quedé dormido” (Unamuno 1967: 833). Como podemos notar este lugar que incluye árboles y frutas sabrosas tiene aspecto de un paraíso. Sin duda alguna aquí el elemento de la naturaleza es muy importante debido a que implica una renovación que viene de la naturaleza misma. Luego de recuperar sus fuerzas el personaje se encuentra con una estación de ferrocarril, pero como dice el relato “enteramente desierta” (Unamuno 1967: 833).

Llama la atención que en el cuento se indica que el tren iba muy rápido. Según el relato: “Era tal la velocidad del tren, que ni podía darme cuenta del paisaje circunstante” (Unamuno 1967: 834). En este detalle vemos que el personaje viene de renovarse en un oasis en medio de tanta naturaleza y ahora al entrar en el tren no puede disfrutar el paisaje por la rapidez. Igualmente, al llegar a la ciudad nota que hay muchos lugares que visitar, pero no hay personas. Según el cuento el personaje dice:

Después de haber comido salí a la calle. Cruzábanla tranvías y automóviles, todos vacíos. No había sino acercarse, hacerles una seña y paraban. Tomé un automóvil y me dejé llevar. Fui a un magnífico parque geológico, en que se mostraba los distintos terrenos, todo con sus explicaciones en cartelitos. La explicación estaba en español, sólo que con ortografía fonética. Salí del parque; vi que pasaba un tranvía con este rótulo: «Al Museo de Pintura», y lo tomé. Había allí todos los cuadros más famosos y en sus verdaderos originales. Me convencí de que cuantos tenemos por acá, en nuestros museos, no son sino reproducciones muy hábilmente hechas (Unamuno 1967: 835)

Todo lo que es representativo de las humanidades y de lo que propiamente puede realizar el ser humano que es esa creación artística particular está ahí, pero no es capaz de producir esa emoción que se sentiría en una sala de conciertos porque no hay personas, solo instrumentos tocando solos. Pues el personaje dice: “Visité la gran sala de conciertos, donde los instrumentos tocaban solos. Estuve en el Gran Teatro. En un cine acompañado de fonógrafo, pero de tal modo, que la ilusión era completa. Pero me heló el alma el que yo era el único espectador” (Unamuno 1967: 835). En este momento comenzamos a ver dentro del relato, la preocupación del personaje ante la soledad y la frialdad que se vive en un mundo en el que todo está

automatizado, pero falta la experiencia irremplazable del compartir humano, pues el ser humano es un ser sociable por naturaleza.

Por otro lado, en esta ciudad hay un periódico con noticias de todo el mundo que llegan a través de un sistema de telegrafía. Este periódico se llama El Eco de Mekanópolis, las noticias que han llegado son muy pesimistas hacia la única persona que está en esa ciudad, por ejemplo: “Ayer tarde arribó a nuestra ciudad, no sabemos cómo, un pobre hombre de los que aún quedaban por ahí. Le auguramos malos días” (Unamuno 1967: 835). Al recibir noticias como estas el personaje se siente muy solo y hasta comienza a pensar que está volviendo loco. De hecho, el personaje afirma:

Mis días, en efecto, empezaron a hacérseme torturantes. Y es que empecé a poblar mi soledad de fantasmas. Es lo más terrible de la soledad, que se puebla al punto. Di en creer que todas aquellas máquinas, aquellos edificios, aquellas fábricas, aquellos artefactos, eran regidos por almas invisibles, intangibles y silenciosas. Di en creer que aquella gran ciudad estaba poblada de hombres como yo, pero que iban y venían sin que los viese ni los oyese ni tropezara con ellos. Me creía víctima de una terrible enfermedad, de una locura (Unamuno 1967: 835).

Clara Fernández Díaz-Rincón en su tesis doctoral titulada, “La crítica al cientificismo de Miguel de Unamuno” expresa que:

En el periódico del lugar le hacen el siguiente diagnóstico: “Su espíritu, lleno de preocupaciones ancestrales y de supersticiones respecto al mundo invisible, no puede hacerse al espectáculo del progreso. Le compadecemos”. Esta lectura, que no sabe de quien procede, le hace pensar en que las máquinas tuviesen un alma y que han configurado una raza que ha dominado la tierra deshumanizada. Incapaz de soportarlo, decide ponerse delante del primer tranvía que pasa y, tras el golpe, despierta de nuevo en el oasis (2017: 242).

Por lo tanto, ya aquí vamos viendo también la expresión de Unamuno en cuanto al tema del alma. Evidentemente, este tema es de gran relevancia para nuestro autor porque manifiesta lo que es esa esencia del ser humano.

Por otro lado, al final del cuento nos encontramos con el personaje que despierta nuevamente en un oasis e indica:

Eché a andar, llegué a la tienda de unos beduinos, y al encontrarme con uno de ellos, le abracé llorando. ¡Y qué bien nos entendimos aun sin entendernos! Me dieron de comer, me agasajaron, y a la noche salí con ellos, y tendidos en el suelo, mirando al cielo estrellado, oramos juntos. No había máquina alguna en derredor nuestro. Y desde entonces he concebido un verdadero odio a eso que llamamos progreso, y hasta a la cultura, y ando buscando un rincón donde encuentre un semejante, un hombre como yo, que lllore y ría como yo río y lloro, y donde no haya una sola máquina y fluyan todos los días con la dulce mansedumbre cristalina de un arroyo perdido en el bosque virgen (Unamuno 1967: 835-836).

Sin duda alguna, este final es uno circular, “el primer y el último escenario es el mismo: el desierto. Por último y a modo de epílogo que enmarca el cuento, se resumen las consecuencias que extrajo el amigo ficticio de Unamuno después de su viaje fantástico a Mecnópolis” (Villar Ezcurra y Ramos Vera 2019: 326).

El cuento de Unamuno nos conduce a una reflexión sobre lo que es un mundo en el que las máquinas constituyen una sociedad. Este cuento fue publicado en un momento histórico donde la preocupación era ese progreso de las máquinas que amenazaba con el desplazamiento de la mano de obra trabajadora.

1.2 ALICIA YÁÑEZ COSSÍO

Alicia Yáñez Cossío es una narradora, poeta y periodista ecuatoriana, nacida el 10 de septiembre 1929 en Quito, Ecuador. Luego, de una vida dedicada a sus hijos comienza a publicar sus obras, pero esta oportunidad surge tras haber ganado un concurso. Según su biografía:

Quando ya estaba próxima a cumplir los cuarenta y cinco años de edad, envió el manuscrito de su narración extensa *Bruna, soroche y los tíos* al Premio Nacional de Novela convocado por el rotativo *El Universo* de Guayaquil. El jurado decidió otorgar el primer premio a esta obra —presentada bajo un pseudónimo masculino—, y a partir de entonces Alicia Yáñez pudo consagrarse profesionalmente al cultivo de la creación literaria” (Fernández y Tamaro 2004).

En una entrevista que le hicieron a Yáñez en marzo del 2020, esta expresó la razón por la que participó con un pseudónimo en el concurso e indicó: “[...] yo no iba a poner mi nombre. Entonces yo me puse un pseudónimo masculino. No me atreví, yo dije: si pongo un nombre femenino, o pongo mi nombre. ¿Quién diablos conoce a esta Alicia Yáñez? Pero, si pongo un nombre de un masculino hay más posibilidad. Entonces firmé como Hersey Consinki” (Plan libro y lectura 2020). En esa entrevista la escritora manifiesta que como mujer era muy difícil publicar en su país en aquellos tiempos. Dentro de su producción literaria tiene novelas, cuentos, poesía, teatro y literatura infantil. El cuento que estaremos comentando es, *La IWM Mil*, que fue publicado por primera vez en el 1975 bajo Ediciones Paulinas y en el 1999 a través de la Editorial Oveja Negra. El mismo pertenece a una antología de ciencia ficción de la autora que se titula, *El beso y otras fricciones*.

Este cuento trata sobre la llegada de un artefacto llamado IWM Mil que cambia la vida del ser humano. El artefacto responde las dudas de las personas y tiene una capacidad creadora increíble, porque a través de esta máquina “cualquier persona podía hacer poemas o novelas,

pero como el aparato hacía todo el trabajo disfrutaban poco” (Yáñez 1999: 84). Es ahí cuando empiezan los problemas en esa sociedad que ahora todo lo hacía con la IWM Mil. Siendo un cuento del 1975, que es una época en la que está en crecimiento la informática nos pone a pensar que la propuesta de ella era innovadora en esa época, pero ahora no. Porque los atributos de la IWM Mil parece ser una computadora con un sistema de búsqueda para responder a nuestras preguntas pero, le añade la creación artística que es algo propio del ser humano. El cuento comienza con un panorama muy terrible para los que estamos dedicado al mundo académico pues dice lo siguiente: “Hace mucho tiempo todos los profesores desaparecieron tragados y digeridos por el nuevo sistema. Se cerraron todos los centros de enseñanza porque eran anticuados, y sus locales se convirtieron en casas habitacionales donde pululaban gente sabias y muy organizadas, pero incapaces de crear nada nuevo” (Yáñez 1999: 83). Aquí la escritora nos ha brindado un comienzo muy desolador desde el punto de vista académico, que antes podría sonar como una ficción, pero hoy parece la ficción ha superado la realidad. Pero, ¿qué ha pasado para que desaparezcan los centros de enseñanza? Pues ha llegado la IWM Mil Según el cuento:

El conocimiento era algo que se podía comprar y vender. se había inventado un aparato llamado IWM mil y este fue el último invento, porque a partir de él, se dio por terminada toda una época. La IWM Mil era una máquina pequeña, del tamaño de un antiguo maletín escolar, muy manuable, de poco peso y al alcance económico de cualquier persona que se interesa por conocer algo. En la IWM Mil estaba encerrado todo el ser humano y toda la información de todas las bibliotecas del mundo antiguo y moderno (Yáñez 1999: 83-84).

Luego de esta descripción es inevitable para el lector pensar en la fecha de publicación de este cuento y el crecimiento tecnológico que se estaba dando en esa época de los setenta. El artefacto responde las dudas de las personas y tiene una capacidad creadora increíble, porque a través de esta máquina según el relato: “cualquier persona podía hacer poemas o novelas, pero como el aparato hacía todo el trabajo disfrutaban poco” (Yáñez 1999: 84). Cualquier parecido a la realidad pura coincidencia. “También era posible componer música y hasta pintar cuadros, pero no encontraban sentido porque era una actividad que requería solo de tiempo y paciencia suficientes, sin tener que expresarse el cerebro ni tampoco experimentar sensaciones extrañas ni anormales” (Yáñez 1999: 84-85). Evidentemente, ya desde el inicio la IWM Mil viene a reemplazar el conocimiento humano desde lo que es la creación artística. Todo se hacía con la IWM Mil “Los enamorados hacían que sus aparatos conjugaran todos los tiempos del verbo amar, querer, idolatrar...” (Yáñez 1999: 86). De hecho, “Muchas peleas y discusiones caseras se hacían por medio de la IWM Mil. Pedían al aparato que dijera las palabras soeces y

los insultos más viles, en el volumen más alto, y cuando querían hacer las paces las hacían enseguida porque no fueron ellos, sino las IWM Mil quienes lo dijeron” (Yañez 1999: 86). Y así sucesivamente estas máquinas fueron ocupando un espacio importante y algunas personas empezaron a sentirse mal. Según el cuento: “Consultaron a las IWM Mil y éstas dijeron que sus organismos no podían tolerar más dosis de calmantes ni de pastillas estimulantes porque habían llegado al límite de la tolerancia. Dijeron además, que las posibilidades de suicidio iban en aumento y que era imprescindible un cambio de vida” (Yañez 1999: 86-87). Entonces ante esta situación, la gente empieza a desear volver al pasado.

Consultaron si tal vez existía algún lugar en el mundo donde se viviera mejor y las IWM Mil respondieron que había un lugar muy remoto llamado Takandia. Takandia se puso de moda. Empezaron a soñar con Takandia y a realizar actos extraños: regalaron la IWM Mil a quienes solo tenían una IWM Cien. Visitaron museos. Se quedaron extasiados en la sección de libros mirando uno que les intrigó y que desearon tenerlo: eran pequeños y maltrechos silabarios en los cuales los niños de las viejas civilizaciones aprendieron a leer valiéndose de signos para los cual asistían a un determinado lugar llamado escuela (Yañez 1999: 87).

Como hemos visto ya la cuestión de oferta y demanda abre paso. Igualmente, el deseo de tener silabarios nos demuestra que hay un hambre de aprender, de volver a lo de antes. Es así como los silabarios se ponen de moda y la gente empezó a sentirse mejor. Según el cuento: “Dejaron de un lado las pastillas calmantes y estimulantes. Comunicaron estas nuevas sensaciones a otras gentes, pero éstas les miraron con recelo y les catalogaron de locos. Entonces decidieron y se aventuraron a comprar un pasaje para llegar a Takandia” (Yañez 1999: 88). Y es así como al final del cuento luego de una larga travesía llegan a Takandia donde se encuentran con unos seres “que usaban taparrabo, vivían en las copas de los árboles, se pintaban el cuerpo con zumos vegetales y comían carne cruda porque aún no conocían el uso del fuego, pero eran seres humanos que vivían libres y hasta parecían felices” (Yañez 1999: 88). Por lo que vemos, que es una vuelta a la prehistoria. Evidentemente, nos encontramos ante un cierre circular, y nuestros personajes han regresado a la prehistoria, pero no todo será felicidad porque según el relato: “Los habitantes de Takandia, al verlos llegar, se asombraron y los creyeron dioses, pero luego se olvidaron de los visitantes, los dejaron de lado y empezaron a pelearse por las ropas y los cuchillos que los dioses fueron dejando tirados por las matas...” (Yañez 1999: 88).

2. CONCLUSIÓN

Al final de ambos relatos hemos visto la preocupación del ser humano ante la llegada de los avances tecnológicos. Esta preocupación incluye la suplantación de la mano de obra, la pérdida de la capacidad de razonamiento, que es propio del ser humano y hasta los ideales. En ambos cuentos se manifiestan los efectos de un mundo sin seres humanos o sin la interacción social. Igualmente, ambos cuentos poseen un final circular que nos demuestran la necesidad de los personajes de volver a dónde todo comenzó para encontrar nuevamente esa esencia del ser humano.

En el cuento de Unamuno al final se menciona la cuestión del alma. “En efecto, la *Mecanópolis* (1913) unamuniana es una expresión directa y clara del miedo a que el progreso acabe con la vida espiritual tal y como se ha desarrollado históricamente” (López-Pellisa 2018: 68). No podemos olvidar que desde una mirada cristiana el alma es donde reside lo particular del ser humano, que es la inteligencia y la voluntad. Por tal razón, no es descabellado ver la preocupación manifestada porque en *Mecanópolis* se ha perdido lo más importante del ser humano que es esa interacción irremplazable, las emociones y la cuestión espiritual.

Por otro lado, en el caso Alicia Yáñez Cossío vemos lo que produce en el ser humano la desaparición del conocimiento a causa de la IWM Mil. En este relato la autora deja muy claro que el ser humano necesita aprender y compartir su conocimiento porque eso es parte de su esencia. Pues, cuando los personajes le dejaron todo a la IWM Mil, incluyendo la capacidad de razonamiento, comenzaron a sentirse mal porque no estaban utilizando su intelecto. Cabe señalar que, en este cuento la depresión comienza a desaparecer cuando los personajes empiezan a aprender desde lo básico. Es decir, cuando comienzan a utilizar sus capacidad de razonamiento.

Finalmente, llama la atención la dimensión creadora de la IWM Mil que es muy parecida a las nuevas tecnologías como Chat GPT. Esto sin duda, abre el espacio para una discusión profunda en cuanto a este cuento y lo que estamos viviendo. Es de esperarse el asombro al leer estos cuentos pues la tecnología ha alcanzado un nivel muy cercano a *La IWM Mil* y a *Mecanópolis*. Todavía queda mucho por decir, pero esperamos que, en medio de tantos avances, no tengamos que volver como en *La IWM Mil*, hacia atrás, es decir a Takandía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERNÁNDEZ DÍAZ-RINCÓN, Clara (2017): *La crítica al cientificismo de Miguel de Unamuno*. (Tesis doctoral) Madrid: Pontificia Universidad de Comillas. <<https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/100799/retrieve>>.
- FERNÁNDEZ, Tomás y TAMARO, Elena. «Biografía de Alicia Yáñez Cossío». En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea* [Internet]. Barcelona, España, 2004. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/y/yanez_alicia.htm>.
- LAMONEDA, M. y RIBÓ, M. (2002): *Historia Universal: del hombre moderno al hombre contemporáneo*. México: Pearson Education.
- LÓPEZ-PELLISA, Teresa (2018): *Historia de la ciencia ficción en la cultura española*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Plan libro y lectura. «Alicia Yáñez Cossío, memorias de un referente literario del Ecuador». *YouTube*, (08-03-2020), <<https://www.youtube.com/watch?v=Dkyxv6q-hY4>>.
- UNAMUNO, Miguel de (1967): *Obras Completas II: Novelas*. Madrid: Escelicer.
- VILLAR EZCURRA, Alicia, RAMOS VERA, Mario. «“Mecanópolis”: una distopía de Miguel de Unamuno». *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica* 75, no. 283 S. Esp (2019): 321-343.
- YAÑEZ COSSÍO, Alicia (1999): *El beso y otras fricciones*. Colombia: Editorial Oveja Negra.